

El corazón catalanista

BALTASAR PORCEL
LA VANGUARDIA, 5.07.07

Mucha es la agitación interna de los partidos nacional-catalanistas, ruidosa la de ERC y en sordina la de CiU. Pero lo curioso es que tratándose de una búsqueda de coherencia y eficacia, sólo consiguen contribuir al embrollo, después de haberse empeñado en la división de su territorio social. Sin que un servidor aventure que no debe ser así, pues la boca sólo expresa lo que el corazón rebosa. Y en los catalanistas, según se patentiza, reina cierta o una rotunda sensación de fracaso o frustración.

¿Por culpa de la estrategia de los propios partidos, imprecisa la de CiU y radical la de ERC? O porque la responsabilidad del desaguisado recae en su praxis, posibilistas ambas, aunque con claridad la convergente y confusa la republicana. Pero las dos con un denominador común, el de hallarse cada vez más apartadas de su electorado mayoritario y, en parte, de su militancia. O sea, que los partidos discuten más en y entre sí mismos, que no convencen a la gente.

Sálgase para comprobarlo del círculo cerrado de sus dirigentes, váyase a pegar la hebra con la ciudadanía amplia, y se verá como le importa poco que exista un señor Carretero que exija la cercana independencia del antiguo Principado o que el señor Duran Lleida abogue por ingresar en el secular gobierno madrileño. Y esto es así porque ni CiU ni ERC pueden hacer nada en ninguno de ambos sentidos, hasta que se hayan celebrado unas elecciones que lo posibiliten. En las cuales decidirá el asunto la ciudadanía que decíamos. A la que, también decíamos, tampoco hablan los dos partidos. Pero, además, se producen otro par de paradojas, que también afectan a revolucionarios y moderados. La primera, que estos términos que parecen exactos - pues fraccionar España comportaría un terremoto, y continuar igual supondría una reposada terapéutica de balneario-, en verdad no son así en la trastienda de sus vistosos escaparates. Pues ERC no explica cómo alcanzar su propósito maximalista, lo que sería básico, mientras CiU enseña por el quicio de la puerta su patita de lobo, aunque enharinada, lo que resulta solapado. O sea, y viene la segunda paradoja, que estos partidos no saben qué hacer en Catalunya porque ignoran lo que deberían hacer con España.

Y es que ahí se movieron dos personas que representan más que tanta discusión y paralizaron el catalanismo político. Una Pujol, al retirarse, sin que nadie sepa el motivo más allá de cabildeos, con lo que se ve que el nacionalismo se quedó huérfano de una práctica. La otra Montilla, al llegar por causas obvias y distraerlo en el vigilante marco español. Y Pujol tenía mucho voto, como lo tiene Montilla. Votos que son gente: catalanes.